

Condensación (3 de 5)

ejercicios 14 y 15 (de un total de 18)

Una vuelta de tuerca para este ejercicio: escoger quién lo cuenta

Diego Paszkowski, mi amigo novelista hizo algo más: no escogió un narrador neutro, al contrario: la historia estaba contada por un pariente que no quería al protagonista. Una inteligente manera de tomar distancia en algo tan cercano como la historia de la propia familia. Y, además, por alguna razón si nos cuentan una historia de por sí “cargada” pero quién lo hace trata de restarle importancia o critica al protagonista, el lector se pondrá de parte del criticado, hará empatía con él y se inclinará a creer su experiencia.

En cualquier caso, es un recurso que agregará interés al relato, una manera de contarlo que no es lineal, tiene un rulo, una vuelta de tuerca, como cuando el agua no llega directamente sino luego de un desvío, y eso le agrega intensidad, eficacia al relato.

14) Tomamos cualquier de las listas anteriores, **pero la narración está a cargo de un antagonista**. Es decir: el que narra no está a favor del personaje, no se conmueve con su recorrido, sino que trata de socavar su crédito, o está enojado.

Ejemplo: si nuestra abuela se “escapó” con el abuelo, y se casaron a pesar de la oposición de sus padres, podríamos contar esos hechos... desde el punto de vista del padre de la abuela, o de la madre, de los que se oponían.

15) Si en la familia circulan historias un tanto exageradas podemos escoger **un narrador muy ingenuo** que las crea a pie juntillas, y las cuente sin dudas ni reservas. Trata de convencernos o se ofende por la probable incredulidad de quien las oiga.

Acá la eficacia se da por el contrario: en lugar de “discutir” con esa parte de la historia que la familia pretende o se vende a sí misma, la aceptamos sin la más mínima duda... y eso es sospechoso.

¿Por qué? Porque todo relato se recibe con un mínimo de resistencia, o todo receptor requiere un mínimo de persuasión, cuando eso falta por completo sentimos que nos están tomando el pelo, o que les importa un comino lo que decimos.

El narrador ingenuo funciona mejor que ponerse a discutir o desmentir. Desenmascara el relato más eficazmente. Es como si dijéramos: “Si creyera lo que dicen, el resultado es éste”.

continúa en otra entrega

Luis Pescetti

este texto forma parte de la serie “Taller digital”: [click acá](#)